

margen N° 119 – diciembre de 2025

Control social y resistencia. El papel del Trabajo Social en las dictaduras del siglo XX

Por Luis Manuel Rodríguez Otero

Luis Manuel Rodríguez Otero. Dr. en Trabajo Social. Docente-investigador de la Facultad de Trabajo Social de Culiacán en la Universidad Autónoma de Sinaloa (México) y de la Facultad de Educación de la Universidad Internacional de la Rioja (España).

Este estudio analiza el papel del Trabajo Social en dictaduras del siglo XX en Europa y América Latina mediante una metodología histórico-comparada basada en fuentes primarias y secundarias.

Como disciplina y profesión, el Trabajo Social ha estado profundamente marcado por los contextos políticos, sociales y económicos en los que se ha desarrollado. A lo largo del siglo XX, los regímenes dictatoriales de Europa y América Latina impusieron formas específicas de control social en las que el Trabajo Social jugó un papel ambivalente: por un lado, como herramienta de legitimación del poder autoritario y, por otro, como espacio de resistencia ética y política en defensa de los sectores más vulnerables de la sociedad.

La comprensión de este fenómeno exige un análisis histórico-comparado que permita identificar similitudes y diferencias entre diversas experiencias dictatoriales. Tal perspectiva ofrece una doble ganancia: reconocer las formas en que la profesión fue cooptada para consolidar regímenes de represión y visibilizar los esfuerzos de resistencia que, en no pocos casos, anticiparon procesos de democratización y reconceptualización crítica del Trabajo Social.

Se plantea una investigación a través de una metodología histórico-comparada con el objetivo general de comparar el papel del Trabajo Social en dictaduras europeas y latinoamericanas del siglo XX. Para ello, se proponen los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar mecanismos de control social en los que la profesión estuvo implicada.
2. Visibilizar prácticas de resistencia y reconceptualización crítica del Trabajo Social.
3. Contribuir a la construcción de una memoria histórica que fortalezca la ética profesional contemporánea.

Justificación

El siglo XX se caracterizó por transformaciones políticas radicales que incluyeron el ascenso de regímenes autoritarios y totalitarios en Europa —como el nazismo en Alemania, el fascismo en

Italia y el franquismo en España— y la proliferación de dictaduras militares en América Latina, especialmente en las décadas de 1960 a 1980. Estos regímenes se consolidaron mediante prácticas sistemáticas de represión, censura, persecución política y violaciones a los derechos humanos (Linz, 2000).

La función de las ciencias sociales y de las profesiones relacionadas con el bienestar social se vio fuertemente condicionada por estos contextos. El Trabajo Social, en tanto profesión orientada a la intervención en problemáticas sociales, fue situado en un lugar de tensión entre el aparato estatal y las necesidades de la población.

La literatura crítica ha subrayado que el Trabajo Social no es neutral sino que se encuentra inscrito en proyectos políticos y sociales determinados (Iamamoto, 2003; Netto, 1992). Esta característica se intensificó durante los regímenes dictatoriales, ya que la profesión fue utilizada como un mecanismo de control social orientado a disciplinar, normalizar y vigilar a la población (Foucault, 1975/2002).

En el caso de Europa, la institucionalización del Trabajo Social se articuló a menudo con discursos nacionalistas y raciales que legitimaron políticas de exclusión y represión. En América Latina, la profesión fue subordinada a las doctrinas de seguridad nacional que equiparaban disidencia con subversión, lo cual limitó drásticamente los márgenes de acción autónoma (Moljo y Moljo, 2006).

El análisis del papel del Trabajo Social en dictaduras del siglo XX resulta fundamental por varias razones. En primer lugar, permite problematizar la relación entre profesión, Estado y poder político, mostrando cómo las prácticas profesionales pueden ser instrumentalizadas en contextos autoritarios. En segundo lugar, contribuye a rescatar las experiencias de resistencia y compromiso ético que, en muchos casos, han sido invisibilizadas en la historiografía dominante (Gregori, 2016). Finalmente, ofrece insumos para el fortalecimiento de una ética profesional basada en los derechos humanos, la justicia social y la memoria histórica (FITS, 2014).

Este estudio aporta a la literatura sobre Trabajo Social e historia política al ofrecer una mirada comparativa entre dos regiones en las que la profesión se vio marcada por contextos autoritarios. Además, busca contribuir al debate ético sobre el rol de la profesión frente a regímenes de poder, subrayando la necesidad de fortalecer la formación crítica de los trabajadores sociales actuales (Rozas Pagaza, 2009).

Marco referencial

La noción de control social ha sido ampliamente discutida en las ciencias sociales. Foucault (1975/2002) introdujo la idea de la disciplina como un mecanismo central de los Estados modernos, señalando cómo instituciones como la escuela, la fábrica, el hospital o la prisión configuran sujetos dóciles y útiles. En dictaduras, estas formas de disciplina se radicalizan, transformándose en dispositivos sistemáticos de vigilancia, represión y exclusión. Por otro lado, Gramsci (1971/2000) aportó el concepto de hegemonía para explicar cómo los regímenes logran construir consensos sociales incluso en contextos de represión, combinando coerción y legitimación cultural. Como profesión de intervención social, el Trabajo Social se ubica en este cruce, pudiendo ser tanto reproductor de la hegemonía autoritaria como espacio de crítica y contrahegemonía.

El Estado, la ideología y los aparatos represivos

Althusser (2003) diferenció entre los aparatos represivos del Estado (policía, ejército, tribunales) y los aparatos ideológicos (escuela, familia, medios de comunicación, profesiones sociales). El Trabajo Social puede ser comprendido como parte de estos últimos, en tanto que contribuye a la reproducción ideológica de un orden político. Sin embargo, esta función se intensifica en contextos dictatoriales, alineando las prácticas profesionales con las doctrinas de seguridad nacional y con la despolitización.

Desde América Latina, la tradición del Trabajo Social crítico ha denunciado la subordinación de la profesión a los intereses del Estado autoritario. Iamamoto (2003) y Netto (1992) sostienen que el Trabajo Social debe ser comprendido dentro de la dinámica de la lucha de clases, enfatizando que las intervenciones profesionales no son neutras, sino políticas.

Paulo Freire (2005), aunque no se refiere de manera directa al Trabajo Social, aportó una pedagogía de la liberación que influyó notablemente en la reconceptualización de la profesión. Su énfasis en la conciencia crítica y en la praxis transformadora inspiró a generaciones de trabajadores sociales a resistir la instrumentalización autoritaria y a posicionarse del lado de los oprimidos.

La literatura sobre memoria histórica ofrece marcos fundamentales para comprender el papel del Trabajo Social en dictaduras. Jelin (2002) ha destacado cómo la memoria colectiva se convierte en un terreno de disputa política en el que se enfrentan narrativas oficiales y memorias subalternas. En este contexto, el Trabajo Social tiene un rol activo en acompañar procesos de reparación, reconstrucción de identidades y fortalecimiento de comunidades afectadas por la represión.

En Europa, Aguilar (2008) y Huyssen (2003) han explorado la manera en que las sociedades posdictatoriales enfrentan el legado de la violencia política. Estos aportes son centrales para analizar las continuidades y rupturas en las prácticas profesionales, así como para situar la discusión del Trabajo Social en el campo más amplio de la justicia transicional. Por otro lado, Lorenz (2006) y Kuhlmann (2023) han examinado el rol del Trabajo Social bajo regímenes fascistas, mostrando cómo las prácticas profesionales fueron instrumentalizadas para promover discursos nacionalistas, raciales y eugenésicos. Asimismo, estudios recientes han subrayado las tensiones internas dentro de la profesión, en la que coexistieron posturas de colaboración y de resistencia.

En América Latina, la reconceptualización del Trabajo Social en la década de 1960 marcó un punto de inflexión. Moljo y Moljo (2006) analizaron cómo esta corriente buscó articular la profesión con proyectos emancipadores en medio de la represión dictatorial. Gregori (2016) señaló que en Uruguay los trabajadores sociales desempeñaron un papel clave en la asistencia a familias de desaparecidos, contribuyendo a mantener vivas las memorias de resistencia.

Método

La metodología histórico-comparada se ha consolidado en las ciencias sociales como un enfoque capaz de articular la dimensión temporal con la espacial. Según Mahoney y Rueschemeyer (2003), este método permite comprender procesos de largo plazo, identificar variaciones contextuales y explicar similitudes y diferencias entre sociedades. Este estudio se emplea para analizar cómo las dictaduras del siglo XX moldearon las prácticas del Trabajo Social y cómo los profesionales respondieron a estas condiciones.

Este enfoque se nutre tanto de la historiografía crítica como de la sociología comparada.

Skocpol (1979) argumenta que la comparación de casos históricos es fundamental para identificar mecanismos causales evitando explicaciones reduccionistas. En este sentido, el análisis del Trabajo Social bajo dictaduras no se limita a narrar acontecimientos sino que busca establecer patrones de control social, resistencia y transformación profesional.

La investigación recurre a diversas fuentes primarias y secundarias. Las primeras permiten reconstruir la experiencia de los trabajadores sociales bajo regímenes autoritarios. Estas incluyen: 1) documentos oficiales y legislación emitida por las dictaduras, 2) informes de organismos de derechos humanos, 3) memorias o archivos de asociaciones profesionales y 4) archivos históricos nacionales. Por otro lado, las fuentes secundarias incluyen literatura académica especializada en Trabajo Social, historia política, derechos humanos y memoria histórica. A propósito, cabe señalar que la triangulación de fuentes primarias y secundarias es clave para evitar sesgos y construir un análisis equilibrado. Como señala Collier (1991), la comparación histórica requiere una cuidadosa validación de las evidencias, así como la identificación de sesgos de archivo.

Resultados

1. Análisis de casos europeos:

Alemania nazi

En el Tercer Reich, el Trabajo Social fue instrumentalizado como un dispositivo del Estado para implementar políticas de bienestar racializado. Como señala Kuhlmann (2013), los trabajadores sociales fueron cooptados en gran medida por la lógica del nacionalsocialismo, promoviendo la exclusión y persecución de personas consideradas “indeseables”, como judíos, gitanos, homosexuales y personas con discapacidad. La eugenesia y la “higiene racial” fueron parte de la formación profesional y del quehacer cotidiano, integrando a los profesionales en tareas de vigilancia, control y clasificación de la población. En este sentido, el Trabajo Social dejó de ser una práctica orientada al apoyo y la inclusión, para convertirse en una herramienta de legitimación de la ideología nazi, colaborando activamente en la implementación de políticas de esterilización forzada, institucionalización y deportación.

De esta manera, la disciplina quedó marcada por su participación en un proyecto autoritario de ingeniería social, lo que posteriormente obligó a una profunda reflexión ética y política en la posguerra.

No obstante, también hubo profesionales que intentaron brindar apoyo en la clandestinidad, aunque en condiciones extremadamente riesgosas. Lorenz (2006) destaca que la represión y el control totalitario redujeron significativamente los márgenes de autonomía profesional, consolidando un Trabajo Social sometido al aparato ideológico del Estado.

Italia fascista

El régimen de Benito Mussolini impulsó un modelo de corporativismo que permeó todas las instituciones sociales. El Trabajo Social se vinculó estrechamente con organizaciones de caridad y con el sistema de beneficencia estatal. Según Giorgi (2019), el fascismo utilizó la asistencia social como un mecanismo de legitimación política y control comunitario.

Programas como la “Opera Nazionale Maternità e Infanzia” se presentaban como protección a la infancia, pero estaban atravesados por un fuerte componente de adoctrinamiento.

En este contexto, el Trabajo Social italiano carecía de una base crítica autónoma y se limitaba a la ejecución de políticas diseñadas desde el Estado. Sin embargo, algunos profesionales desarrollaron prácticas alternativas en asociaciones religiosas y comunitarias, aunque con escaso alcance en un contexto de represión política.

España franquista

La dictadura franquista (1939–1975) configuró un modelo de nacionalcatolicismo en el que el Trabajo Social se subordinó a la ideología del régimen y a la influencia de la Iglesia católica. El “Auxilio Social”, inspirado en modelos fascistas, fue una de las instituciones clave para la provisión de asistencia, pero también un mecanismo de control y disciplinamiento de la población. Como indica Fuentes (1995), la profesión estuvo fuertemente feminizada y asociada al rol de la mujer como cuidadora, reforzando estereotipos tradicionales de género y limitando la práctica profesional a funciones asistencialistas y caritativas. En este contexto, el Trabajo Social no buscaba la emancipación ni la justicia social, sino la reproducción de un orden moral, religioso y político autoritario. Las trabajadoras sociales eran formadas en valores católicos y en la obediencia al régimen, convirtiéndose en mediadoras entre la población y el Estado, pero siempre dentro de un marco de control ideológico y social. Esta instrumentalización dejó una impronta duradera en la profesión en España, condicionando su desarrollo posterior y la necesidad de una resignificación democrática tras la Transición.

Pese a esta instrumentalización emergieron formas de resistencia, especialmente en las décadas de 1960 y 1970, cuando trabajadores sociales comenzaron a vincularse con movimientos obreros y vecinales. Tras la transición democrática, estas experiencias sentaron las bases para el Trabajo Social Crítico en España.

Portugal salazarista

El Estado Novo de António de Oliveira Salazar promovió un asistencialismo autoritario que combinaba elementos de tradición católica con un fuerte centralismo estatal. Según Branco (2018), el Trabajo Social se consolidó como una profesión subordinada al Estado y a la Iglesia, con funciones centradas en la moralización de los pobres y el control comunitario. La represión política limitaba cualquier iniciativa emancipadora dentro de la profesión. La caída de la dictadura en 1974 abrió un proceso de democratización en el que los trabajadores sociales participaron activamente en la reconstrucción del Estado de bienestar y en la promoción de derechos sociales.

Europa del Este

La URSS y regímenes comunistas

En la Unión Soviética y en países satélites como la RDA o Checoslovaquia, el Trabajo

Social adoptó formas diferentes a las de los regímenes fascistas y autoritarios de derecha. En la URSS, la asistencia social se integraba al sistema estatal bajo el principio de que la desigualdad había sido abolida. Como resultado, el Trabajo Social profesional fue prácticamente inexistente, reemplazado por estructuras de control comunitario y partidario (Hering & Waaldijk, 2003). En la RDA y otros países del bloque oriental, el Trabajo Social se desarrolló en instituciones educativas y sanitarias, pero siempre bajo una fuerte supervisión estatal y partidaria. Si bien no existía el mismo tipo de represión ideológica que en regímenes fascistas, la ausencia de autonomía y la subordinación al Partido Comunista impidieron el surgimiento de un Trabajo Social crítico e independiente.

La comparación entre experiencias europeas muestra similitudes y diferencias relevantes. Por un lado, cabe destacar que en los regímenes fascistas (Alemania, Italia, España, Portugal) el Trabajo Social fue instrumentalizado como herramienta de control ideológico y disciplinamiento moral, mientras que en los regímenes comunistas se negó la necesidad del Trabajo Social como profesión autónoma, integrándola al aparato estatal de asistencia. No obstante, en ambos contextos la autonomía profesional fue severamente restringida. Asimismo, destaca que la resistencia profesional existió, pero fue minoritaria y en condiciones de represión. Este panorama permite comprender cómo las dictaduras europeas moldearon la práctica del Trabajo Social en función de proyectos ideológicos totalitarios o autoritarios, limitando su potencial emancipador y consolidando su función de control social.

Tabla 1

El Trabajo Social en dictaduras europeas del siglo XX

País	Características principales del Trabajo Social bajo dictadura	Efectos / Resultados
Alemania nazi	<ul style="list-style-type: none"> - Instrumentalización del Trabajo Social por el Estado. - Eugenesia y políticas de exclusión. - Asistencia orientada al control social. 	<ul style="list-style-type: none"> - Eliminación del enfoque crítico. - Profesión subordinada al régimen. - Continuidades en prácticas burocráticas.
Italia fascista	<ul style="list-style-type: none"> - Corporativismo y centralización estatal. - Enfoque en la familia tradicional como núcleo moral. - Disciplina social y control comunitario. 	<ul style="list-style-type: none"> - Profesión reducida a función moralizante. - Débil autonomía profesional. - Persistencia de modelos asistenciales conservadores.
España franquista	<ul style="list-style-type: none"> - Caridad y asistencia ligada a instituciones religiosas. - Control moral y disciplinamiento de la población. 	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo Social identificado con moral católica. - Lenta profesionalización tras la dictadura.

	- Trabajo Social en manos de asociaciones católicas.	- Enfoque caritativo prolongado en democracia.
Portugal salazarista	- Paternalismo estatal. - Control social inspirado en el catolicismo. - Asistencia como legitimación del régimen.	- Profunda dependencia del Estado. - Carácter conservador del Trabajo Social. - Débil desarrollo crítico hasta la transición democrática.

Fuente: elaboración propia.

2. Análisis de casos latinoamericanos:

Chile bajo Pinochet (1973–1990)

El golpe militar de 1973 instauró un régimen que combinó represión política con un modelo económico neoliberal. El Trabajo Social chileno fue intervenido profundamente, limitando las prácticas comunitarias y orientándolas hacia un asistencialismo compatible con las políticas de ajuste. Como señalan Castañeda y Salamé, (2013), la dictadura impuso un discurso de “modernización” que en realidad buscaba desarticular las organizaciones populares y sindicales. Pese a la represión, trabajadores sociales participaron activamente en organizaciones de derechos humanos, parroquias y ONGs, desarrollando prácticas de resistencia y acompañamiento a víctimas de violencia estatal. Estrategias como el Trabajo Social comunitario clandestino permitieron sostener redes de apoyo a familiares de detenidos-desaparecidos (Aguilar, 2008).

Argentina: el Proceso de Reorganización Nacional (1976–1983)

En Argentina, la última dictadura militar impulsó un proyecto de disciplinamiento social que combinaba represión, censura y desapariciones forzadas. El Trabajo Social fue utilizado como un engranaje más en políticas asistenciales focalizadas, orientadas a desmovilizar la organización comunitaria (Gomes, 2016).

Sin embargo, numerosos profesionales participaron en redes de resistencia, acompañando a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y sosteniendo espacios de memoria en villas y barrios populares (Alonso, 2013). El período fue clave para el surgimiento de un Trabajo Social comprometido con los derechos humanos, que luego se consolidó en democracia.

Brasil: dictadura militar (1964–1985)

En Brasil, la dictadura militar reprimió las iniciativas de organización popular y buscó orientar el Trabajo Social hacia prácticas asistencialistas y tecnocráticas. Iamamoto y Netto (1982) analizaron cómo el régimen intentó despolitizar la profesión, limitándola a un rol técnico-administrativo. No obstante, en este contexto surgió un movimiento renovador dentro del Trabajo Social brasileño, que criticó las bases conservadoras de la profesión y promovió una perspectiva marxista y emancipadora. Este proceso dio origen al denominado

“Trabajo Social crítico”, que se consolidó a fines de la dictadura y proyectó su influencia en toda América Latina.

Uruguay y Paraguay

Ambos países experimentaron dictaduras militares caracterizadas por una fuerte represión política y control social. En Uruguay (1973–1985), el Trabajo Social quedó subordinado a un aparato estatal autoritario, aunque con experiencias de resistencia en ámbitos universitarios y comunitarios (Siqueira da Silva y Bentura, 2022). En Paraguay, la dictadura de Stroessner (1954–1989) instrumentalizó la asistencia social con fines clientelares, consolidando una práctica profesional altamente dependiente del Estado y de la Iglesia.

Centroamérica: El Salvador y Guatemala:

En el contexto de las guerras civiles centroamericanas, el Trabajo Social se desarrolló bajo condiciones de violencia política extrema.

En El Salvador, muchos trabajadores sociales colaboraron con comunidades desplazadas y organizaciones de derechos humanos, mientras otros fueron cooptados por programas estatales de contrainsurgencia (Matos-Silveira, 2013).

En Guatemala, la represión militar dejó escaso margen para la práctica autónoma, aunque algunos profesionales participaron en proyectos de apoyo psicosocial a sobrevivientes de la violencia, comunidades indígenas y familiares de personas desaparecidas.

En ambos países, la profesión se movió en una tensión permanente entre la asistencia vinculada al aparato estatal y la acción comprometida con la defensa de los derechos humanos. Esta experiencia histórica puso en evidencia tanto la vulnerabilidad del Trabajo Social frente a regímenes autoritarios, como su potencial transformador cuando se articula con movimientos sociales y con luchas por la memoria, la verdad y la justicia en la posguerra.

Tabla 2

El Trabajo Social en dictaduras latinoamericanas del siglo XX

País	Características principales del Trabajo Social bajo dictadura	Efectos / Resultados
Chile (Pinochet, 1973-1990)	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo Social controlado por el aparato estatal. - Políticas neoliberales de asistencia focalizada. - Represión y limitación de movimientos sociales. 	<ul style="list-style-type: none"> - Despolitización de la profesión. - Fragmentación de lo comunitario. - Emergencia de resistencias desde la sociedad civil.
Argentina (Proceso	<ul style="list-style-type: none"> - Represión sistemática y desapariciones forzadas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Silenciamiento de profesionales críticos.

militar, 1976-1983)	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajo Social ligado a políticas asistenciales de control. - Exclusión de enfoques críticos y comunitarios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Continuidad de un enfoque asistencialista. - Rol clave en procesos de memoria y derechos humanos post-dictadura.
Uruguay (1973-1985)	<ul style="list-style-type: none"> - Restricciones a la práctica profesional. - Trabajo Social subordinado a la asistencia estatal autoritaria. - Vigilancia sobre comunidades y familias. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reducción del campo profesional. - Cooptación por el régimen. - Reemergencia crítica en la transición democrática.
Brasil (1964-1985)	<ul style="list-style-type: none"> - Enfoque tecnocrático en políticas sociales. - Trabajo Social instrumentalizado en programas de control. - Creación de un “Servicio Social” sin crítica política. 	<ul style="list-style-type: none"> - Profundización del modelo asistencialista. - Movimientos de renovación profesional en los años 70. - Posterior reorientación hacia un Trabajo Social crítico.
Paraguay (Strössner, 1954-1989)	<ul style="list-style-type: none"> - Autoritarismo prolongado. - Trabajo Social utilizado en programas clientelares. - Ausencia de autonomía profesional. 	<ul style="list-style-type: none"> - Escaso desarrollo crítico. - Trabajo Social dependiente del Estado. - Lento proceso de reconstrucción democrática.

Fuente: elaboración propia.

El análisis de América Latina revela patrones comunes y diferencias relevantes. En todos los casos, el Trabajo Social fue instrumentalizado por las dictaduras para implementar políticas asistenciales focalizadas y de control social. Por otro lado, la represión limitó severamente la autonomía profesional, aunque surgieron espacios de resistencia desde universidades, iglesias y organizaciones de derechos humanos. No obstante, a diferencia de Europa donde el Trabajo Social fue consolidado desde instituciones estatales centralizadas, en América Latina emergió un Trabajo Social crítico que se nutrió de la praxis militante y de la teoría marxista. Este contraste explica por qué, tras las transiciones democráticas, América Latina fue escenario de un Trabajo Social fuertemente politizado y comprometido con la memoria histórica y los derechos humanos.

3. Comparación entre Europa y América latina:

En ambas regiones se observa que las dictaduras utilizaron el Trabajo Social como un instrumento de legitimación y control. En Europa, bajo el nazismo, fascismo o franquismo, la profesión fue orientada hacia prácticas asistenciales jerarquizadas que reforzaban discursos de pureza nacional, moralidad y caridad controlada (Lorenz, 1994). En América Latina, los regímenes militares recurrieron a la asistencia focalizada y tecnocrática para fragmentar los lazos comunitarios y debilitar la organización popular (Iamamoto & Netto, 1982).

En todos los casos, la represión política restringió severamente la autonomía profesional, empujando a los trabajadores sociales a actuar bajo vigilancia o en clandestinidad. No obstante, tanto en Europa como en América Latina emergieron formas de resistencia: desde iniciativas eclesiales en España hasta prácticas comunitarias en Chile y Argentina (Aguilar, 2008; Alonso, 2013).

Las diferencias estructurales son relevantes para comprender los desarrollos posteriores de la profesión. En este sentido, el Trabajo Social en Europa estuvo más institucionalizado, vinculado al desarrollo del Estado de bienestar o a estructuras corporativistas. Las dictaduras lo manipularon desde dentro del aparato estatal, otorgando un marco de continuidad institucional pese a la represión (Lorenz, 2006). En América Latina, el Trabajo Social se desarrolló en contextos de mayor violencia militar y debilidad institucional. Las dictaduras intentaron despolitizar la profesión, pero paradójicamente dieron lugar a la emergencia del Trabajo Social crítico, que articuló teoría marxista y praxis militante (Iamamoto, 2001).

La comparación de las diferencias regionales permite identificar factores que explican las divergencias. Respecto al contexto histórico-político cabe destacar que Europa vivió dictaduras en el período de entreguerras, mientras que América Latina estuvo marcada por la Guerra Fría y la Doctrina de Seguridad Nacional (Loveman, 1999). Por otro lado, se encuentra la relación con la Iglesia. Así, en Europa, el nacionalcatolicismo franquista subordinó el Trabajo Social a valores religiosos, mientras que en América Latina la Teología de la Liberación inspiró a trabajadores sociales comprometidos con los pobres (Berryman, 1987). También se producen diferencias en cuanto a la dependencia económica y colonialismo, pues la condición periférica de América Latina generó dictaduras fuertemente ligadas a modelos de desarrollo dependiente y a influencias externas, como Estados Unidos (O'Donnell, 1973).

Tabla 3

Trabajo Social en dictaduras de Europa y América Latina

Dimensión de análisis	Europa (siglo XX)	América Latina (siglo XX)
Control del Estado	<ul style="list-style-type: none"> - Instrumentalización del Trabajo Social por regímenes totalitarios (nazismo, fascismo, franquismo). - Centralización y vigilancia de comunidades. 	<ul style="list-style-type: none"> - Dictaduras militares controlaron políticas sociales. - Programas asistenciales como mecanismos de control poblacional.
Ideología dominante	<ul style="list-style-type: none"> - Fascismo y nazismo con énfasis en nacionalismo, racismo y eugenesia. - Franquismo y salazarismo con fuerte influencia católica y conservadora. 	<ul style="list-style-type: none"> - Doctrina de Seguridad Nacional y anticomunismo. - Neoliberalismo (Chile) y clientelismo político (Paraguay).
Prácticas de Trabajo Social	<ul style="list-style-type: none"> - Caridad, asistencia religiosa, corporativismo estatal. 	<ul style="list-style-type: none"> - Asistencia focalizada y tecnocrática. - Despolitización de la práctica.

	<ul style="list-style-type: none"> - Disciplina social, moralización de la población. - Ausencia de enfoque crítico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Restricciones a enfoques comunitarios y críticos.
Resistencia profesional	<ul style="list-style-type: none"> - Resistencia limitada y principalmente clandestina. - Asociaciones profesionales con poco margen de acción. 	<ul style="list-style-type: none"> - Emergencia de Trabajo Social crítico en los años 70 y 80. - Rol clave en movimientos de derechos humanos (Argentina, Chile, Brasil).
Legado en la transición democrática	<ul style="list-style-type: none"> - Continuidad de prácticas autoritarias en democracias iniciales. - Lento desarrollo crítico posterior. 	<ul style="list-style-type: none"> - Renovación profesional y giro hacia un Trabajo Social comprometido con derechos humanos. - Influencia de teorías críticas latinoamericanas (Freire, Yamamoto).

Fuente: elaboración propia.

Otros factores contextuales son, por un lado las transiciones democráticas, pues Europa occidental transitó a la democracia con relativa estabilidad, mientras que en América Latina los procesos fueron más conflictivos y dieron lugar a una profesión con fuerte énfasis en derechos humanos. Por otro lado, las diferencias también se reflejan en los procesos de memoria histórica. Así, en Europa los debates sobre memoria se centraron en el Holocausto y en las responsabilidades estatales en crímenes masivos (Judt, 2005). En España y Portugal, las transiciones priorizaron el “pacto del olvido”, lo que afectó la visibilización del rol del Trabajo Social en la dictadura (Aguilar, 2002), mientras que en América Latina la memoria histórica fue más directamente vinculada al Trabajo Social, dado que profesionales participaron en luchas de derechos humanos y en la reconstrucción comunitaria tras las dictaduras. La justicia transicional incluyó informes de verdad y reparación en los que la profesión tuvo incidencia activa (Jelin, 2002).

La comparación muestra que el Trabajo Social es una profesión profundamente atravesada por las condiciones políticas e históricas. Bajo regímenes autoritarios puede ser cooptado como herramienta de control, pero también convertirse en un espacio de resistencia. La experiencia latinoamericana demuestra que, incluso en contextos de represión extrema, fue posible desarrollar un Trabajo Social crítico que trascendió la dictadura y dejó huellas duraderas en la teoría y la práctica profesional contemporánea.

Conclusiones

La comparación realizada entre Europa y América Latina evidencia que en ambos contextos el Trabajo Social no es neutral sino que se configura en diálogo con las estructuras políticas y sociales de cada época. En Europa el Trabajo Social se institucionalizó tempranamente, lo que permitió a los regímenes dictatoriales instrumentalizarlo como un brazo del Estado, sin embargo esta institucionalización también generó espacios de continuidad profesional una vez que se consolidaron los procesos democráticos. En América Latina, los regímenes militares de la segunda mitad del siglo XX impactaron profundamente en la práctica profesional; el Trabajo Social fue sometido a la represión, pero al mismo tiempo se reconfiguró como una disciplina crítica, vinculada a la defensa de los derechos humanos y a la memoria de las víctimas.

El Trabajo Social ha contribuido de múltiples formas a los procesos de memoria histórica y justicia transicional.

En Europa, profesionales del ámbito social participaron en proyectos de documentación de memorias, programas de reparación y asistencia a sobrevivientes, en particular del Holocausto y de la represión franquista. En América Latina, la profesión ha sido protagonista en la reconstrucción del tejido comunitario, el acompañamiento a familiares de desaparecidos y la producción de memorias colectivas a través de programas comunitarios, organizaciones de derechos humanos y espacios de educación popular. Este involucramiento ha dado al Trabajo Social un rol activo en la consolidación de sociedades democráticas más conscientes de sus pasados autoritarios.

En la actualidad se identifican desafíos que demandan nuevas respuestas desde la profesión. En este sentido, cabe mencionar que en distintas partes del mundo resurgen discursos que relativizan las violaciones de derechos humanos del pasado.

El Trabajo Social debe posicionarse activamente frente al avance de populismos autoritarios. Asimismo, el Trabajo Social del siglo XXI debe asumir el desafío de integrar la memoria histórica en agendas más amplias que incluyan cuestiones relativas a los derechos humanos, las migraciones y los procesos de exilio, la educación para la memoria y la reparación simbólica y comunitaria. Como profesión que articula teoría y práctica, el Trabajo Social está llamado a seguir desempeñando un papel central en la construcción de sociedades que reconozcan sus pasados autoritarios para evitar su repetición. Ello implica sostener un compromiso ético-político con los derechos humanos, la justicia social y la memoria.

La memoria histórica no es un ejercicio meramente retrospectivo sino una herramienta para transformar el presente y proyectar futuros más democráticos. En ese marco, el Trabajo Social se reafirma como un actor clave en la mediación entre memorias, resistencias y transformaciones.

Bibliografía

- Aguilar, P. (2008). *Memory and amnesia: The role of the Spanish Civil War in the transition to democracy*. Berghahn Books.
- Alonso, L. (2013). Las luchas pro derechos humanos en Argentina: de la resistencia antidictatorial a la dispersión del movimiento social. En M., Burkart y M., Giletta (Coords.). *Dossier Argentina: 30 años de democracia* (pp. 104-120). Universidad de Buenos Aires.
- Althusser, L. (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (4ª ed.). Siglo XXI.
- Federación Internacional de Trabajo Social (FITS). (2014). *Global definition of social work*. https://www-ifsw-org.translate.google/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
- Berryman, P. (1987). *Liberation theology: Essential facts about the revolutionary movement in Latin America and beyond*. Pantheon Books.
- Branco, F. (2018). Social Work Education: The Portuguese Story in a Local and Global Perspective, *Practice*, 30:4, 271-291, DOI:10.1080/09503153.2018.1485144
- Castañeda, P., y Salamé, A. M. (2013). Trabajo Social en Chile y gobierno militar. 40 años de memoria y olvido. *Revista de trabajo social*, (84), 55-66.

<https://redae.uc.cl/index.php/RTS/article/view/83796>

- Fuentes, J. M. (1995). República y primer franquismo: la mujer española entre el esplendor y la miseria, 1930-1950. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, (3), 23-40. https://rua.ua.es/bitstream/10045/27316/1/Alternativas_03.pdf#page=22
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión* (A. Garzón, Trad.). Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30ª ed.). Siglo XXI.
- Giorgi, C. (2019). Social policies in italian fascism. authoritarian strategies and social integration. *Historia contemporánea*, 61, 907-932. <https://iris.uniroma1.it/handle/11573/1315917>
- Gomes, G. (2016). *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile (1960-1970)*. Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2024/04/9789503413975-completo.pdf>
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Gregori, P. E. M. (2016). Políticas sociales en Uruguay: una década de cambios en las políticas sociales. *SOCIAL REVIEW. International Social Sciences Review/Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 5(1), 183-197. <https://doi.org/10.37467/gka-revsocial.v5.377>
- Hering, S., & Waaldijk, B. (2003). *History of social work in Europe (1900–1960): Female pioneers and male power*. Barbara Budrich.
- Huyssen, A. (2003). *Present pasts: Urban palimpsests and the politics of memory*. Stanford University Press.
- Iamamoto, M. (2001). *Trabajo social y sociedad: Crítica de la razón neoliberal*. Cortez Editora.
- I----- (2003). *Servicio social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M., & Netto, J. P. (1982). *Serviço social e divisão social do trabalho*. Cortez Editora.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- Judt, T. (2005). *Postwar: A history of Europe since 1945*. Penguin Press.
- Kuhlmann, C. (2013). *Social work under the Nazi regime*. In M. Gray & S. Webb (Eds.), *The SAGE handbook of social work* (pp. 68–80). SAGE.
- (2023). Social services in Nazi Germany and the role of social workers between complicity and rare resistance. In C. Kuhlmann, *Social Work's Histories of Complicity and Resistance* (pp. 97-108). Policy Press.
- Linz, J. (2000). *Totalitarian and authoritarian regimes*. Lynne Rienner Publishers.
- Lorenz, W. (1994). *Social work in a changing Europe*. Routledge.
- (2006). *Perspectives on European social work: From the birth of the nation state to the impact of globalisation*. Barbara Budrich Publishers.

- Loveman, B. (1999). *For la patria: Politics and the armed forces in Latin America*. SR Books.
- Mahoney, J., & Rueschemeyer, D. (2003). *Comparative historical analysis in the social sciences*. Cambridge University Press.
- Matos-Silveira, R. (2013). Trabajo Social en España: contextos históricos, singularidades y desafíos actuales. *Revista Katálisis*, 16, 101-109. <https://doi.org/10.1590/S1414-49802013000300007>
- Moljo, S. J., y Moljo, C. B. (2006). A 30 años del golpe militar en Argentina: Aproximaciones a la historia del Trabajo Social. *Revista Katálisis*, 9, 260-267. <https://doi.org/10.1590/S1414-49802006000200013>
- Netto, J. P. (1992). *Transformações societárias e serviço social*. Cortez Editora.
- O'Donnell, G. (1973). *Modernization and bureaucratic authoritarianism: Studies in South American politics*. Institute of International Studies, University of California.
- Rozas Pagaza, A. (2009). Ética y política en el trabajo social: apuntes para la reflexión. *Revista Margen*, 53(1), 1–14.
- Siqueira da Silva, J. F. y Bentura, J. P. (2022). El trabajo social uruguayo y sus bases críticas. *Serviço Social & Sociedade*, (143), 81-100. <https://doi.org/10.1590/0101-6628.272>
- Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia, and China*. Cambridge University Press.